

15

LA INTERVENCIÓN SOVIÉTICA COMPROBADA POR CARTAS DE STALIN. — EL FRACASO DE LA NO INTERVENCIÓN ATRIBUIDO A LAS MANIOBRAS EGOTISTAS DE LAS POTENCIAS

3. por Luis ARAGUISEAIN. Artículo publicado en el DIARIO DE LA MARINA de La Habana el día 8 de Junio de 1939

Pocas guerras tendrán repercusiones internacionales tan profundas como la que desde Julio de 1936 hasta Marzo de 1939 destruyó al pueblo español y liquidó la República democrática de 1931. De ahí la paradoja de que el mundo circundante, que presenció, en general, esa guerra con una mezcla de indiferencia, temor y fatiga, observe y estudie ahora con apasionamiento los imprevistos resultados. Casó de funcionar, con la paz, el ingenio, más que maquiavélico, Comité de No Intervención; pero, hoy ya, los mayores no intervencionistas de los años de guerra, quisieran intervenir activamente, o intervienen en la medida que pueden, para deshacer en España la política que contribuyeron a crear con su actitud. Se comprende. La guerra de España ha alterado evidentemente el equilibrio del Mediterráneo y de rechazo todo el equilibrio europeo. Si hoy volviera a empezar la guerra es probable, más bien seguro, que a la vista de la trágica experiencia, trágica para Europa no menos que para España, no habría más no intervencionistas que los que intervinieron descaradamente. El contrasentido no es más que aparente. El juego sucio e inmensamente más astuto de los interventores está ya descubierto. El sacrificado fue el pueblo español; pero los más engañados han sido los autores de la No Intervención.

Ahora se ve meridianamente por qué los interventores principales, Italia y Alemania, se adherieron con entusiasmo a la política franco-británica de No Intervención. Entonces nadie se explicaba ese entusiasmo. Los no intervencionistas de Inglaterra y Francia, hombres candorosos si los hay, creyeron que con el Comité de Londres aislaban el incendio de España, levantaban un dique a la guerra que, a su juicio, Italia, Alemania y Rusia querían extender al resto de Europa. Pero era todo lo contrario. Lo que en realidad querían esos países era aislar Europa de España, localizar la guerra, impedir su expansión más allá de las fronteras españolas evitar complicaciones exteriores para las cuales ninguna de las tres potencias estaba preparada, porque la guerra española no era, en la intención de los interventores, el principio de una guerra general como se imaginaban los señores Blum, Eden y compañía, sino una etapa previa, la conquista de una posición política y estratégica para la futura guerra europea.

Rusia y la No Intervención

El Comité de No Intervención, que dejaba en libertad a los interventores y justificaba la inhibición de las otras grandes potencias, era la política que más podían desear Italia, Alemania y Rusia. Por algo este último país hizo una presión decisiva para que el Gobierno republicano de España, que se mostraba hostil al Comité de Londres, lo aceptara docilmente, como así tuvo que hacerlo al fin so pena de desagradar a sus consejeros. Entonces no comprendían los republicanos españoles esta conducta de Rusia. Ahora ya sí la comprenden; también Rusia quería, para su política europea y nacional, localizar la guerra. Quería que los españoles luchasen hasta el último hombre y la última peseta; pero ni que-

ría ni esperaba que la guerra se propagase a Europa, no solo porque ello hubiera amenazado sus fronteras, sino también porque hubiera comprometido su régimen interior.

Por esto era criminal prolongar la guerra en España con la falacia de que era inminente una guerra en Europa, como aseguraban los comunistas y sus cómplices en el gobierno de la República española. Ni Italia ni Alemania hubieran provocado una guerra europea mientras no tuvieran ganada la de España. Solo unos hombres ignorantes o estútipos podían pensar lo contrario. Y mucho menos iba a provocarla Rusia cuando virtualmente estaba perdida la partida española. Lo que sí quería Rusia - este es mi hondo convencimiento - era que continuase la guerra en España, porque mientras esa guerra durara, Hitler no se lanzaría a una agresión contra Rusia. En una palabra; al querer prolongar sine die la guerra en España, y esa era la política del partido comunista español y, por lo tanto, del gobierno Negrín, Rusia velaba por la seguridad de sus fronteras y por la estabilidad de su régimen interno.

Yo dudo de que en ningún momento las autoridades soviéticas pensaran seriamente en la eventualidad de una victoria de las armas republicanas, después de definida y consolidada la política de no intervención de Francia e Inglaterra, dada la desproporción de fuerzas, actuales y posibles, y probablemente ni siquiera la deseaban, como lo prueba el hecho de que jamás prestaron toda la ayuda que hubieran podido para lograrla. La perspectiva de una victoria así envolvía el riesgo de excitar a Hitler y Mussolini a una guerra de revancha y de prestigio directamente contra Rusia, la cual es casi seguro que se hubiera encontrado sola ante un ataque semejante, a pesar del pacto franco-soviético, cuya eficacia había quedado muy quebrantada por los compromisos contraídos por Francia en el Comité de No Intervención para el caso de una guerra europea que tuviera su origen en la española. Rusia quería simplemente una política de resistencia defensiva en España - defensiva de las fronteras rusas. Esta es la diferencia entre su política y la de Alemania e Italia; mientras para estas dos la guerra de España era el cebo de una política estratégica contra Inglaterra y Francia en un conflicto futuro, para Rusia no era más que una diversión estratégica de Hitler hacia Occidente.

El chantaje soviético

Para sostener esta política, que si era descubierta, podía herir los sentimientos de los españoles, o sin ser descubierta, podía pugnar en un momento dado con el interés nacional de la República española, Rusia necesitaba controlar desde el primer instante el gobierno de España, es decir, sus órganos estatales y especialmente el ejército y la policía, con objeto de llevarla a cabo hasta el extremo límite de su conveniencia contra viento y marea.

Los testimonios probatorios de este control del Partido Comunista - es decir, del Estado soviético - sobre el Estado español forman ya una masa inmensa oral y escrita. El noventa por ciento, por lo menos, de los republicanos españoles pueden atestiguar este hecho, tolerado, durante la guerra, como ya he dicho en otros escritos míos, por la astuta argumentación que equivalía a un chantaje, de que si no se hacía en España la política propugnada por Rusia, cesaría su venta de material de guerra a la República, como en efecto ocurrió siempre que quería destituir a hombres de gobierno o funcionarios militares y civiles que le eran políticamente poco gratos. Esos testimonios personales han empezado a aparecer y seguirán apareciendo en la prensa y en los libros y el mundo se enterará de la verdad de lo ocurrido en la España republicana.

En cambio las pruebas documentales de esta política de ingerencia de un Estado extranjero en España son aún escasísimas y habrá aún que esperar a que los cambios políticos internos y la acción sedante del tiempo histórico permitan abrir los archivos y buscar en ellos la verdad más o menos desnuda de los instrumentos diplomáticos y las confidencias de los agentes especiales. Por fortuna han llegado a mis manos dos documentos que demuestran paladinamente la intromisión soviética en los asuntos españoles y que acaso sean únicos en su género, porque sus autores se caracterizan por una extremada cautela en sus tratos y relaciones con otros países. Son dos cartas que firman Stalin, Molotov y Voroschilov y que estos señores dirigen al entonces presidente del Consejo de Ministros de España, Largo Caballero.. Van adjuntas a este artículo. Pero no se comprendería rectamente sus significación y trascendencia sin explicar los antecedentes que dieron origen a estas cartas y el sentido íntimo de sus palabras. Es lo que me propongo hacer en el resto de este artículo.

(Derechos reservados al DIARIO DE LA MARINA, por North American Newspaper Alliance). Absolutamente prohibida su reproducción total o parcial.

Publica también la fotografía de una carta que dice así:

Moscú 4 de Febrero de 1937

Al camarada Largo Caballero
Presidente del Consejo de Ministros de la República Española.
Valencia

Estimado camarada: El camarada Pascua nos ha entregado vuestra carta. Hemos sostenido con él una conversación prolongada sobre las cuestiones que nos parecían enteramente claras. No escribimos nada sobre el carácter y los resultados de esta conversación porque el camarada Pascua se ha ofrecido a irnos a ver a Valencia e informarnos personalmente.

Os deseamos a vos y al pueblo español la victoria completa sobre los enemigos externos e internos de la República Española.

Consideramos nuestro deber continuar en el porvenir ayudándoos en la medida de lo posible.

Con un amistoso apretón de manos

Firmado: N. Molotoff
K. Voroschiloff
J. Stalin.